

PALOMAS Y PALOMARES EN LA VEGA ALTA DEL SEGURA (ARCHENA, CIEZA, FORTUNA, LORQUI, MULA, RICOTE Y VILLANUEVA DEL SEGURA)

ANA GOMEZ DEL BARCO (Dibujos: JOSE ANTONIO SEBASTIAN MAESTRE)

Una de las tradiciones populares más extendidas en Murcia, pero menos conocida fuera de la región, es la cría de palomas.

La zona de estudio ha sido en torno a la Vega del Segura, sobre todo en los términos de Archena, Cieza, Fortuna, Lorquí, Mula, Ricote y Villanueva del Segura; pero por lo observado en otras zonas es la tónica general de la provincia lo que se encuentra aquí.

La afición a las palomas en Murcia es muy antigua. Ya durante la dominación árabe es conocida, y tras ser reconquistada la ciudad, en el reparto de las tierras efectuado por Alfonso X en los años 1268 al 1273, en ocasiones, los palomares tenían más valor que las propias casas.

En el Archivo Municipal de Murcia existe un importante documento, la «Carta de los Reyes Católicos a la ciudad de Murcia», firmada en Valladolid el 22 de diciembre de 1488 en la que se dan órdenes para la protección de palomas y palomares.

El crecimiento de palomares y por consiguiente de palomas debió ser tan grande que en 1784 el rey Carlos III dictó una Pragmática Sanción con Fuerza de Ley ordenando el cierre de palomares y la puesta de redes en éstos en los meses de junio, julio, agosto, octubre y noviembre para impedir la salida de las palomas al campo.

Debemos distinguir entre tres tipos de palomas: las domésticas, las

mensajeras y las deportivas, y por tanto de palomares; pero aquí vamos a tratar únicamente de dos de ellas, las domésticas y las deportivas.

Las palomas domésticas que todos conocemos se crían en Murcia en unos palomares que tienen dos tipologías diferentes, una en torretas que sobresalen en algún punto de la casa (foto 2), y otra en un lado de ésta en el piso alto, como una estancia más (foto 1).

Tanto en una como en otra, el acceso de las palomas es por unas aberturas llamadas «piqueras» que tienen forma triangular y excepcionalmente cuadrada, rectangular o circular, con un saliente en el que se posan las palomas y que en muchos casos están rodeadas de baldosas lisas, que llaman «manises», para impedir el acceso de ratas, comadreja, jinetas, etc., al ser resbaladizas (lámina 1).

La orientación de estas aberturas varía, pues se han encontrado dirigidas hacia los cuatro puntos cardinales, motivado quizá por la gran cantidad de luz que hay en Murcia todo el año.

Asimismo, el número de piqueras también es variable, dependiendo generalmente del tamaño del palomar.

Palomas y palomares de estos tipos podemos encontrar en muchos puntos de nuestro país.

En la zona recorrida, además de muchos palomares aislados o situa-



Foto 1. Palomar doméstico. Ricote.

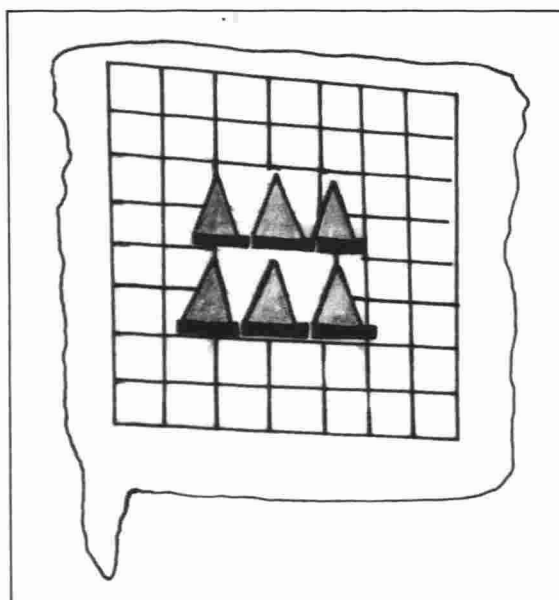
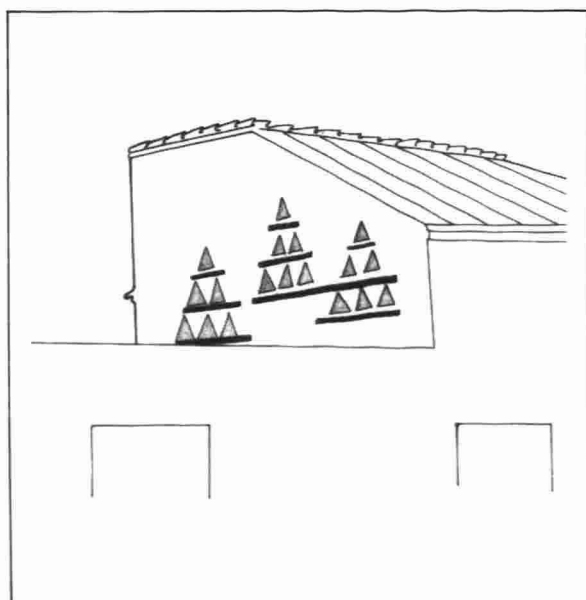
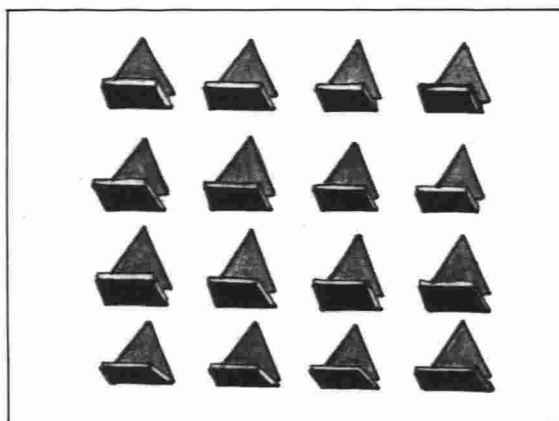
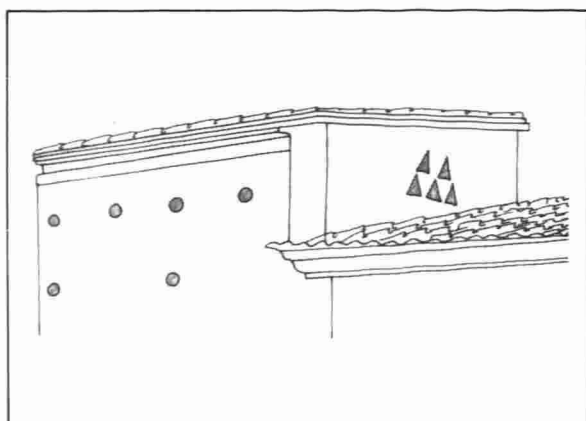


Lámina 1-A. Distintas modalidades de «piqueras».

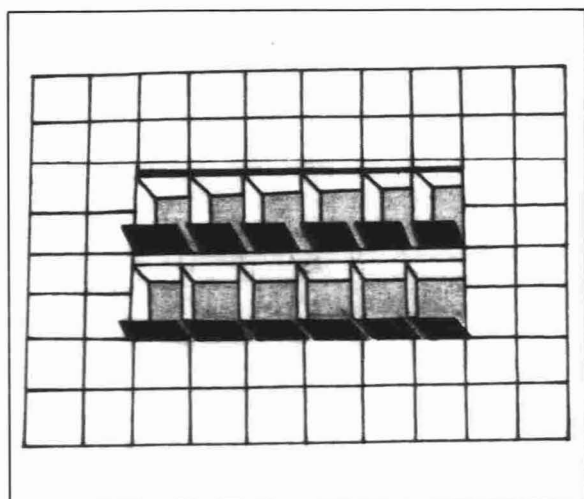
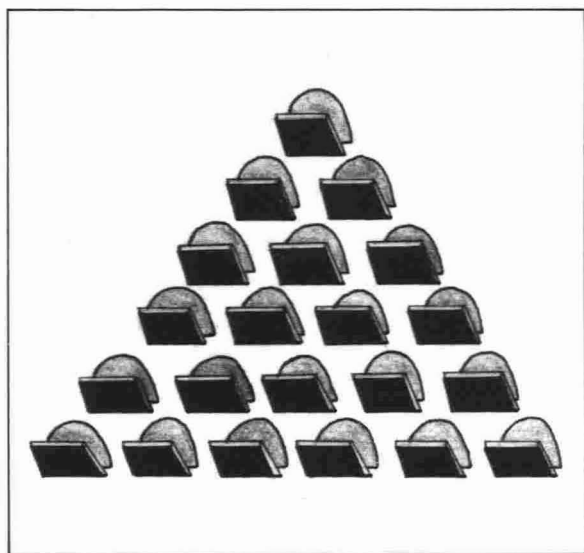
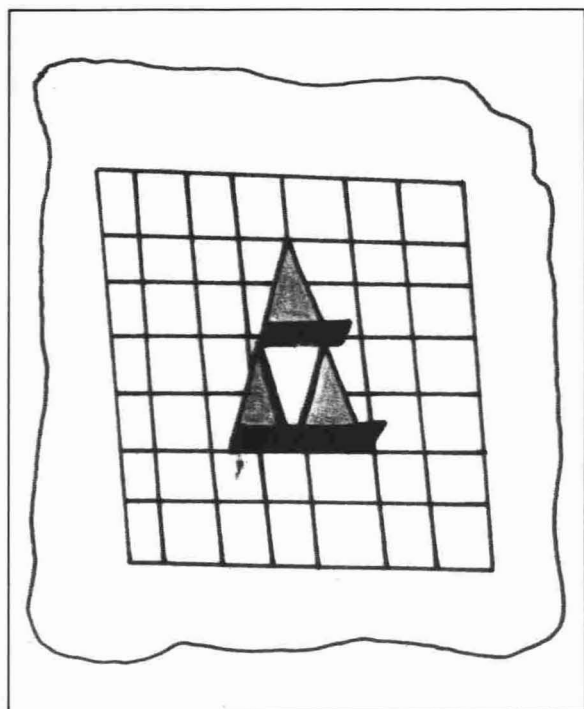


Lámina 1-B. Distintas modalidades de «piqueras».

dos en los pueblos, se encontró un área entre Cieza y Mula, con un gran número de ellos repartidos por casas de labor, que en la mayoría de los casos pertenecen a los dueños de las fincas, es decir, que los trabajadores que viven en las casas no tienen acceso a éstos. Las palomas las utilizan para usos gastronómicos o para el tiro de pichón.

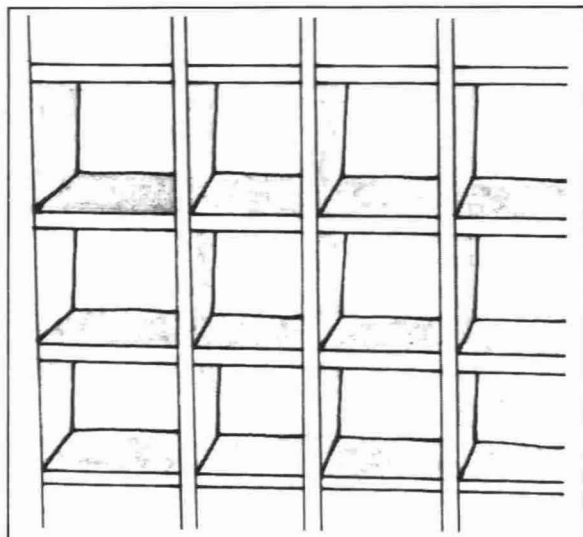
Por lo general los palomares son de pequeñas dimensiones y el interior suele estar dividido en cuadrados donde las palomas hacen sus nidos con plumas, pajas, etc. (lámina 2). El acceso para limpieza del palomar y dar de comer a las palomas, en unos casos es desde el interior de la casa y en otros desde el exterior (lámina 3).

Existen dos palomares dignos de mención. Uno de ellos es el Castillo de Archena, que se conoce entre los habitantes de la localidad como Castillo de los Fontes o de don Mario, sobre el que no se pudo encontrar ninguna documentación y es difícil encuadrar en una época para datar su antigüedad por las numerosas restauraciones que ha sufrido. En su interior existen nichos o «garitas» que aunque hoy están fuera de uso, en algún tiempo fueron utilizados por palomas campestres, hecho que aún recuerdan algunos vecinos.

El otro palomar es el conocido como «La Torreta», que se halla en una finca con el mismo nombre, cerca

Foto 2. Palomar doméstico. Rambla del Tinajón.





tes de dictar Carlos III la anteriormente citada Pragmática Sanción, una Sociedad Columbicultora dedicada a la «diversión» (la palabra deporte es posterior) de palomos, siendo ésta al parecer la primera Sociedad de palomos deportivos del mundo de la que se tengan noticias históricas, aunque parece que se deshizo esta sociedad, pues hay noticias de que en 1839 se reconstituye de nuevo, y en 1860 se reorganiza con el nombre de «Círculo Palomístico de Murcia».

A pesar de todas estas noticias, la práctica del deporte de los palomos (se habla en masculino porque son los machos los principales llamemos «deportistas»), tal como se realiza en la actualidad, es reciente.

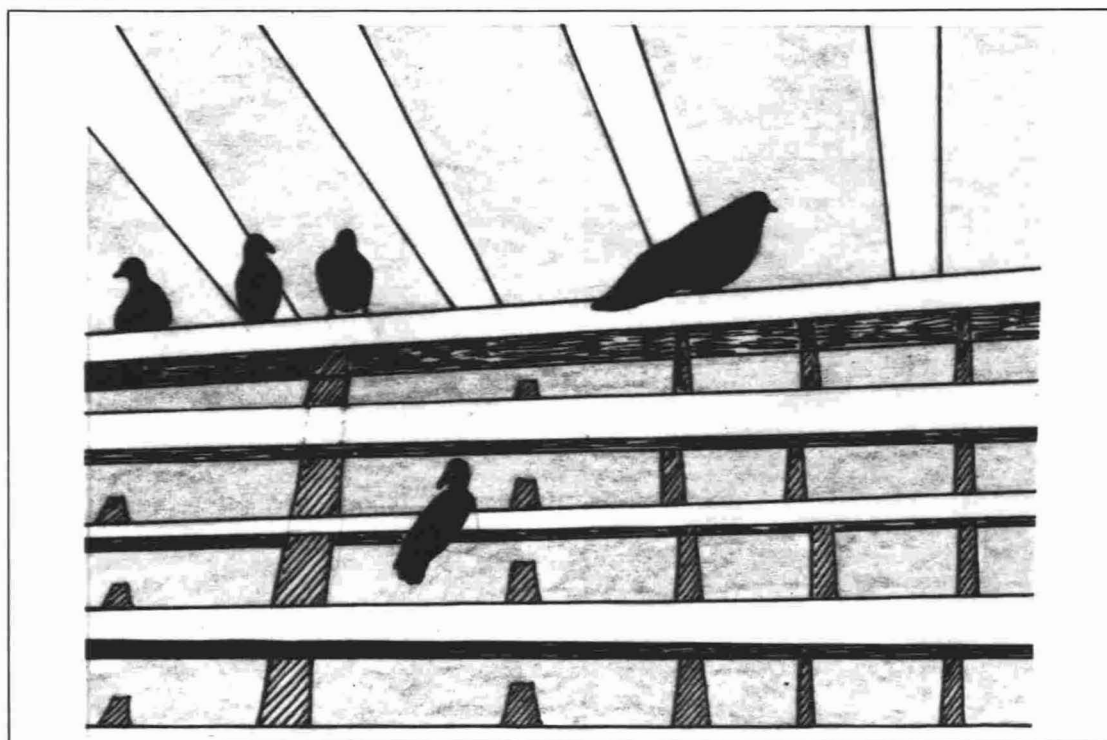


Lámina 2. Interiores de palomares domésticos.

de Ricote, aunque pertenece al término de Mula. Se encuentra en una antigua casa construida para el Comendador Llamas, de quien pasó a la familia Alvarez-Castellanos, comprada después por los Condes de la Real Piedad y siendo hoy propiedad de la familia Abenza Rojo (lámina 4).

El palomar se halla en el ángulo noroeste de la casa, con gran número de piqueras al norte y al oeste rodeadas de «manises». En el interior los nidos están hechos a mano con yeso cortado, cubriendo la totalidad de las paredes. Es ejemplar por la buena construcción y el cuidado que se da a las palomas que son vendidas para el tiro de pichón.

El interés hacia las palomas en Murcia les llevó a crear en 1733, an-

En 1932 se creó en Valencia la Federación Regional de Sociedades Columbicultoras, que agrupó a los aficionados de Valencia, Alicante, Castellón, Albacete y Murcia, y en 1944 fue acogida por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, constituyéndose la Federación Española de Columbicultura, con sede en Valencia, de la que dependen las Federaciones Regionales, y de éstas las Sociedades de Columbicultores, que concretamente en Murcia son numerosas, sumando aproximadamente unas seis mil licencias.

Los palomos deportivos se han conseguido a través de numerosos cruces, incluyéndose en esta denominación las palomas llamadas de

pica, las buchonas de distintos nombres, las laudinas y todas las que presentan similares condiciones morfológicas.

Para ser distinguidos unos palomos de otros, se les pintan las alas generalmente por dentro, aunque a veces también por fuera, con distintos colores conseguidos con anilina disuelta en alcohol (foto 3), que son los distintivos de cada propietario, registrados en su sociedad correspondiente. La gran cantidad de colores hace que verlos en vuelo sea un vistoso espectáculo.

Además de estos colores distintivos, cada palomo debe llevar una anilla en una pata que se les coloca a los pocos días de nacer, en la que figura la inscripción FEDC (Federación Española de Columbicultura) y el número correspondiente. Unido a todo esto, cada uno tiene su nombre igualmente registrado en cada sociedad.

El deporte en sí, consiste en una «suelta» de palomos que han sido adiestrados desde pichones para seguir a una paloma que lleva adosada en su cola una pluma blanca. El número de palomos varía dependiendo de la categoría de la competición. Todos ellos forman una «piña» en torno a la paloma, siguiéndola a donde vaya (foto 4), siendo controlados por árbitros preparados especialmente por la Federación Española de Columbicultura, los cuales valoran el celo, constancia, habilidad, etc. del palomo. El mayor número de puntos en una competición se consigue por la permanencia en torno a la hembra, no necesariamente cubriéndola, sino simplemente permaneciendo en la «piña», pues por cada minuto se dan dos puntos, aunque existen otros medios de puntuar, como conseguir atraer a la hembra al palomar del macho, encontrarla si ha quedado sola, etc. El palomo más constante y hábil es el que consigue ganar la prueba.

Las pruebas suelen durar dos horas y media aproximadamente y la época en que se realizan es entre octubre y julio, meses en que los palomos se encuentran sin hembra.

Como en todos los deportes, hay campeonatos, que van desde locales a internacionales, haciendo competiciones para clasificarse. Cada temporada se hacen numerosas sueltas en cada sociedad, además de dichos campeonatos.

En Murcia se realizan más de ochocientas competiciones locales, once comarcales y una provincial, que concretamente este año ha sido en Villanueva del Segura, clasificándose palomos hasta llegar a esta última y de ahí pasar al nacional, que cada año

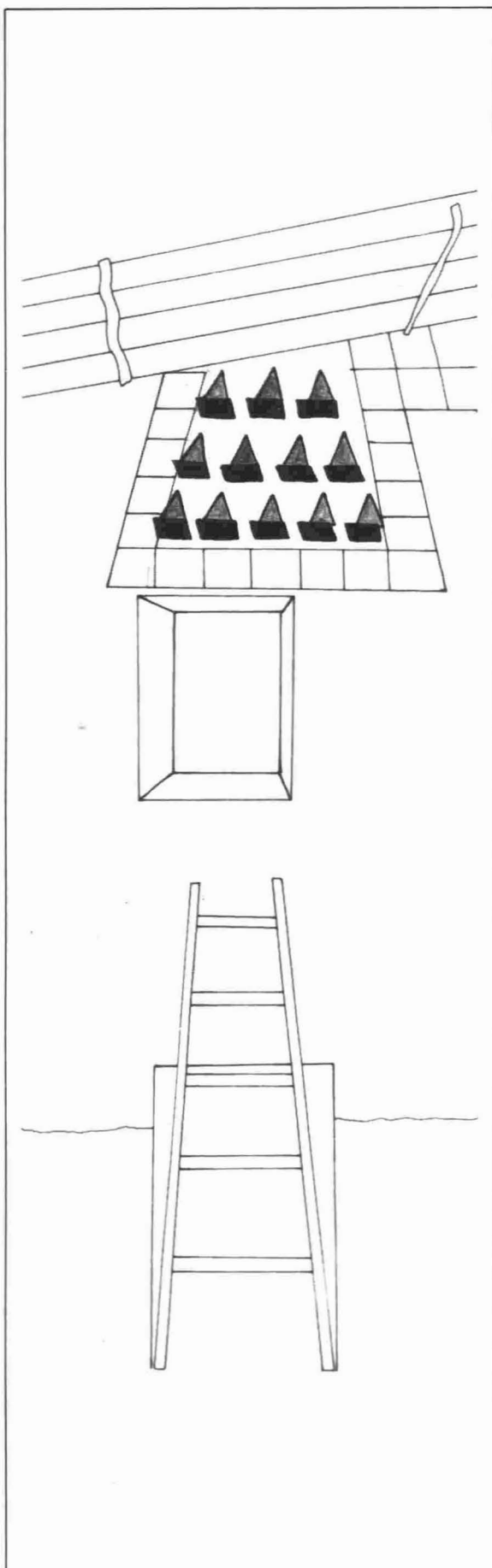


Lámina 3. Acceso a un palomar.



Foto 3. Palomo deportivo.



Foto 4. Palomos deportivos en competición.



Foto 5. Variedad de «cachapera» o «volador».

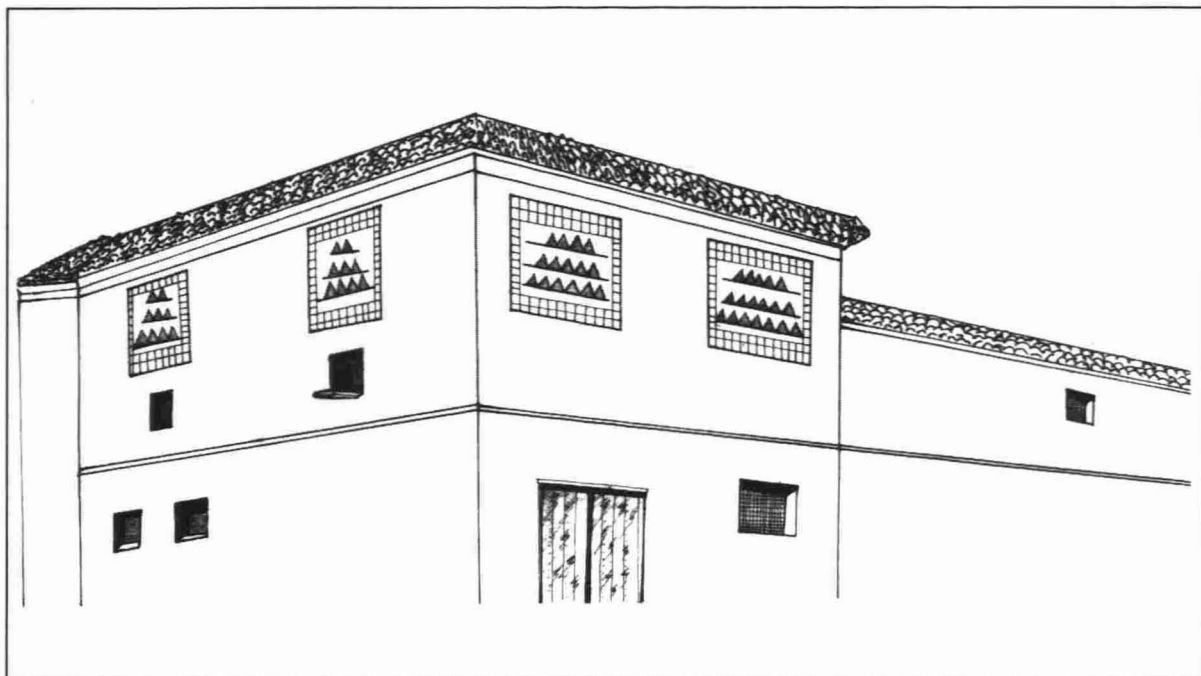


Lámina 4. Palomar doméstico. «La torreta», Mula.

se celebra en un lugar diferente del territorio español, y que en varias ocasiones han ganado palomos de Murcia.

En el año 1987 se celebró el campeonato internacional en esta provincia, siendo ganado precisamente por un palomo murciano.

Las pruebas más importantes son controladas además de por los árbitros y los palomistas que siguen el desarrollo en el suelo, por avionetas desde el aire.

Los palomares para estos palomos son totalmente diferentes de los vistos anteriormente. Cada palomo tiene un cajón o caseta individual (foto 5 y lámina 5), conocido también como «volador» o «cachapera», que se colocan en el suelo sobre bidones y en muchos casos en las mismas terrazas y azoteas de las casas de los palomistas, aunque también hay contruidos edificios propiamente para palomares con diseños modernos, como ocurre en «Los Periquitos», en el término de Fortuna.

Los materiales con que están hechos los cajones son madera, metal y uralita en los últimos tiempos. Hay numerosas formas de cajones, pero todos tienen en común dos puertas de acceso, una para la limpieza y el suministro de alimentos al palomo y otra para la entrada y salida del palomo propiamente.

Los más modernos tienen un añadido con rejas de madera o tela metálica para permitir salir al palomo y observar el territorio antes de tomar el vuelo (lámina 6).

Los edificios de palomares suelen

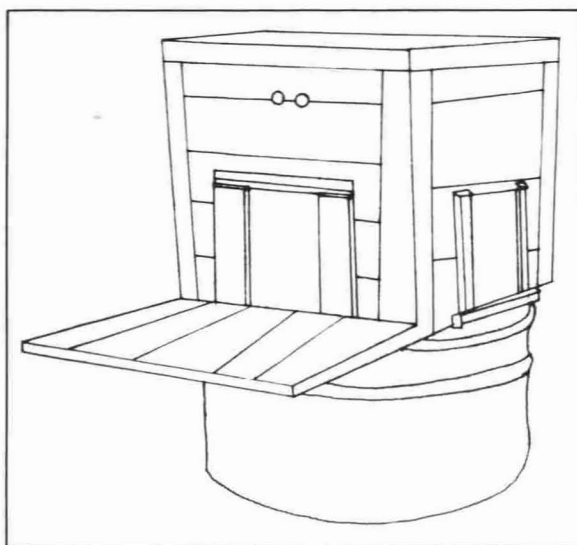


Lámina 5. Variedad de «cachapera».

tener los cajones o cachaperas en la parte alta de éste, o en el suelo en torno al edificio, teniendo también estas construcciones en lo alto un lugar cubierto y acristalado desde donde los palomistas siguen el desarrollo de las sueltas en caso de que el tiempo sea desapacible.

Es un deporte que cada día tiene más adeptos debido a la espectacularidad y a la en general buena organización de las sociedades y los palomistas que las integran.

Un ejemplo de esto es la existencia de un depósito para los palomos que se pierden, pues hay ocasiones en que no vuelven al palomar después de una suelta y si lo encuentra algún aficionado lo lleva a dicho depósito, en el cual si pasados quince o

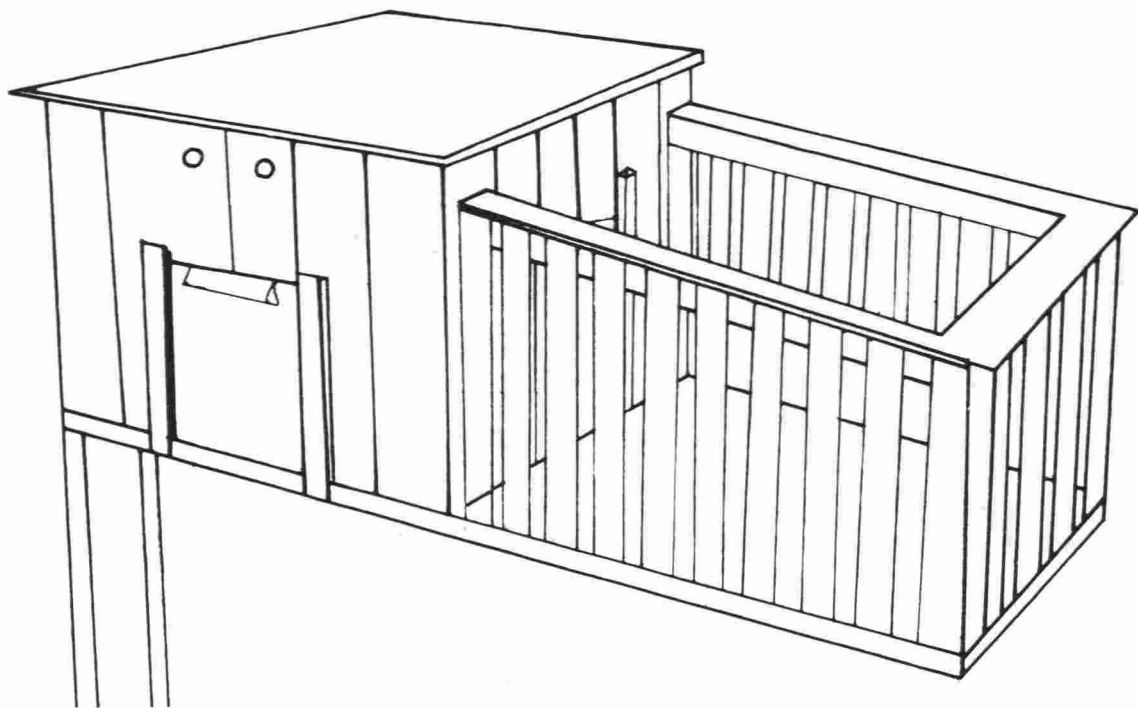


Lámina 6. «Cachapera» moderna.

veinte días no ha sido reclamado por su dueño, se deja para el fomento de este deporte.

Aunque la cría de los palomos puede resultar cara, es tanta la afición que no hay un estatus económico concreto entre los que se dedican a ello, siendo de destacar que es un deporte casi exclusivamente masculino, ya que son pocas las mujeres que se dedican a ello.

Se podría hablar del vocabulario concreto que como otros deportes tiene, de la alimentación adecuada de los palomos y de muchas cosas más, pero lo dejamos para otra ocasión.

NOTA: Gracias a todos los que me ayudaron, y sobre todo a Miguel y Clemente.

BIBLIOGRAFIA

«Apuntes a la Historia de la Columbicultura Murciana», Murcia, Federación Provincial de Columbicultura, Imprenta Nogués, 1964.

«Manual de Columbicultura», Valencia, Federación Española de Columbicultura, 1986.

SAN VALERO, Julián: «Los palomos deportivos, diversión popular en el Reino de Valencia», II Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares de Córdoba, Zaragoza, 1974, págs. 321-332.